

II.

Acaso te amargó el último instante
la imagen de tu hijo predilecto;
y al morir, lo buscaste con efecto
para darle tu ósculo espirante.

También él combatió de bravo infante;
á la bala enemiga fué directo,
y henchido por la patria en sacro afecto,
aun herido, luchaba fulgurante.

Él también hoy entre la gente muda,
muestra sus cicatrices altanero
al descubrir su frente, y te saluda.

Y la gloria es de entrambos ¡bella y fuerte
estirpe de héroes, tremenda al extranjero,
generosa en la vida y en la muerte!



Á DOS CRÍTICOS.



Á UN CRÍTICO.

Eres docto y sutil á fuer de crítico :
tu pluma es implacable en lo dramático,
á los prosistas juzgas, cual gramático
y á mí siempre me matas impolítico.

Demuestras tu sentir alto, analítico,
en poesía de nervio epigramático
ó en prosa y en estilo tan simpático
que dejas al juzgado paralítico.

Todo escruta tu ciencia enciclopédica,
vienes á ser del arte sábio ético ;
á una cosa no alcanza tu ortopédica :
á apreciar los efectos de tu crítica :
para mí es vomitivo, como emético,
para otros, laxante, por mefítica.

Á OTRO CRÍTICO.

Nunca te ví, pero sentí el cuchillo
de tu odio hácia mí, y yo clemente
sigo mudo, ligado por potente
afecto inexplicable de chiquillo.

No verás en mis ojos de ira el brillo
por mucho que me trates brutalmente:
a la cadena más y más ardiente
de simpatía, añadido nuevo anillo.

Me desprecio á mí mismo, ruin me llamo,
busco cruel insulto que te ofenda
y tu nombre maldigo... mas te amo.

A menudo me digo: ¿es loco ó cuerdo?
Y la verdad me oculta espesa venda;
¡como á hermano querido te recuerdo!



Á TRES POETAS.



AL AUTOR DE *LACRIMAE*.

Fibra por fibra me tocó tu canto
de poeta y de padre, alto y potente,
y sobre el Dante tuyo amargamente
derramé como niño acerbo llanto.

Contigo imaginé todo el quebranto
de un padre, por su hijo adolescente
al borde de la tumba; al inocente
velé en silencio con dolor y espanto.

No te consolaré: ante la encina
por la fulmínea chispa desgajada
taciturno atraviesa el que camina;

tu elegía prosigue despiadada:
mejor que padre desdichado, el mundo
te aclamará poeta sin segundo.

Á UN GRAN POETA.

Sobre las altas crestas arrogantes
del bosque oscuro, zumba el viento insano
y al aire agitan con lamento humano
su melena, los árboles gigantes.

Y troncos, rocas, masas, resonantes
con ímpetu descienden hasta el llano,
rugen torrentes, y en el cielo arcano
fulguran las centellas retumbantes.

Mas todo presto cambia: una secreta
aura de íntima paz feliz se aspira
entre flores y arrullos de poeta;

Y en fin, un peregrino fantaseo
que tempestad y calma, al par admira...
Esto escucho en tus himnos y esto veo.

A UN POETA PEDANTE.

El *soplo* que no encuentro yo en tu canto
quieres saber, airado, en qué consiste:
en alegre placer, en odio triste,
en huesos, sangre, nervios, carne, llanto.

Estriba en vislumbrar debajo el manto
de lo bello, lo eterno que subsiste
desdeñando el ropaje que se viste
y percibiendo el fondo de su encanto.

Ese *soplo* divino, da infinita
ternura en el poeta al sentimiento
que arroba el alma y á la mente excita,

Es el númen, del genio patrimonio,
el amor, el artístico talento,
... déjame en paz, pedante: es... ¡un demonio!

TRISTES FULGORES.

Sudando el quilo sobre el grato verso
en sus gasas me envuelve noche oscura;
creo vana la ruin literatura,
el espíritu humano vil, perverso.

Pienso que el hado siempre será adverso,
la familia ficcion, el bien tortura,
la virtud y la fe necia impostura,
horrible pesadilla el universo.

Y por tremendo augurio combatido
entre las manos la cerviz escondo,
maldiciendo la hora en que he nacido;

Cuando un amigo grita desde el fondo
del corredor, y al punto convertido
todo en color de rosa, le respondo!



RECUERDOS DE LA GUERRA.

